

## LA REPUBLICA.

SANTIAGO, NOVIEMBRE 14 DE 1867.

### Las alianzas.

El «Ferrocarril» ha hecho un cargo a la administración por haber puesto obstáculos a la alianza americana. Al órgano ciego de la oposición estaba reservado hacer un cargo semejante. Es escusado decir que él se pierde i cae en el mas lamentable ridículo precisamente por ser exajerado.

Pasemos en lijera revista sus múltiples acusaciones.

El Gobierno desechó, se dice, la alianza propuesta a Chile contra España por el general Pezet a principios de la agresión española. Supongamos la realidad del hecho que desconocemos, i entremos a estudiar su significado.

Ese ofrecimiento de alianza solo pudo tener lugar en 1864, i si el Gobierno en esas circunstancias, hizo bien indudablemente i comprendió los verdaderos intereses de la República. ¿Cuál era la actitud del gobierno del Perú en aquella memorable fecha? La de la mas deplorable vacilación. A la injuria que se habia hecho al pueblo peruano ocupando su territorio i desconociendo su autonomía, se contestaba contemporizando i tratando. Una administración que no recojía el guante cuando se le arrojaba a la cara, i que manifestaba confianza absoluta en un acontecimiento venia a exigir la alianza de un país que aun no veia comprometidos sus intereses ni los del continente en la contienda. Habiamos de aceptar nosotros como nuestra una causa que al mismo interesado se negaba a reconocer como propia i como un caso estremo? Habia de comenzar Chile por declarar la guerra a la Península cuando el mismo ofendido explotaba los medios pacíficos i en vez de asumir una actitud enérgica ante la agresión entraba por todo género de transacciones i paliativos? Siguiendo un camino semejante, ¿no nos habriamos espuesto a ser el gato que estrajera las castañas de las biasas en beneficio de un tercero que habria rehuido la responsabilidad, haciendo uso del simul del comodoro norte-americano? Son estos los consejos que dan a la administración de su patria los políticos que presumen de sabios administradores?

Nó; esto no solo no habria sido política sabia ni prudente, sino que habria rayado en precipitada, pueril i loca. Por qué reprobamos semejante conducta, i condenamos como peligrosa una teoría semejante, aplaudimos tambien i reconocimos todo su alto grado de conveniencia a la política seguida por nuestro representante en el Congreso Americano celebrado en Lima en aquel mismo año.

¿Cómo procedió Chile despues cuando a su turno le llegó la hora de la prueba? Esperó que le llegasen las alianzas, aguardó la protección de sus hermanos del continente para colocarse a la altura de su dignidad i de su honor desenoñados? ¿Fue a proponer a las otras Repúblicas del litoral los peligros i los compromisos de la lucha, antes de iniciarla él mismo?

Nó. Responden por nosotros las fechas i los acontecimientos históricos. Nosotros aceptamos la guerra que la agresión española nos trajo i la declaramos enérgicamente en setiembre, cuando el horizonte estaba todavia completamente oscuro, cuando el Perú que era el único que podia traernos un contingente considerable i importante en la presente guerra, estaba dominado por un gobierno que nos era hostil i que acaso, merced a sus vacilaciones i debilidades, se habia convertido en un verdadero cómplice de la agresión.

Nos parece que hubo diferencia entre las actitudes de Chile i del Perú en esas distintas ocasiones, i que la nuestra daba derecho para presentarnos como paladinos de la causa americana, i para solicitar i merecer el auxilio de nuestros hermanos, así como la de esa otra República cuyo calculo perfectamente para infundirnos en 1864 las mas efectivas sospechas.

Hé aquí el espíritu de la acusación del «Ferrocarril.» Para hacerla ha tenido que rehír con todos sus recuerdos, que contradicen con sus declamaciones contra el gobierno de Pezet en aquella época, i convertirse en su defensor póstumo.

Los demas cargos no valen la pena de ser refutados.

La Memoria de Relaciones Exteriores contiene documentos en que se halla perfectamente refutado el cargo que ayer haria el encargado de negocios argentino i que reproduce el «Ferrocarril», diario destinado a ser siempre el sostén de los que se quejaban contra su patria. El señor Sarmiento que tenia instrucciones para tratar de realizar una alianza de guerra entre las Repúblicas del Pacifico i las trasandinas, no tenia sin embargo poderes ni autorización para firmarla. Sabido es que en el Congreso Americano no pudo sancionar diversos tratados que llegaron a combinarse por esa misma circunstancia.

En cuanto a la alianza de los Estados de la confederación Colombiana, no es al Gobierno a quien debe culparse de no haberla obtenido. Esa es una cruel indirecta lanzada contra el patriarca del rojismo en Chile. ¿Por qué no obtuvo nuestro agente siquiera lo que obtuvo el coronel Freire, representante del Perú, cuatro días despues de haber abandonado nuestro ministro a Bogotá?

Por mas que se pretenda, nunca se logrará arrebatár a la actual administración la gloria de haber iniciado i de haber contribuido poderosamente a la alianza americana. Mediante su empeño i el anhelo de sus aliados, esa alianza habrá de convertirse todavia en una union estable i regular mediante ciertos actos públicos que

ya han comenzado a realizarse i que aunque dignos de ciertas observaciones serias provocadas por ciertos defectos graves que haremos notar muy pronto en artículos posteriores, revelan bien el espíritu que anima a todos los gobiernos de estos Estados. El tratado de comercio, la convención consular i el tratado de principios de Derecho Internacional aunque necesita algunas modificaciones, son una brillante prueba de la sinceridad i del éxito de la política americana del Gobierno de Chile que han reconocido tambien como la suya los gobiernos hermanos.

Reconozca i salute el «Ferrocarril» si quiera una verdad espléndida.

### BOLETIN DEL DIA.

#### Guerra del Pacifico.

L' *Opinion Nationale* de 29 de setiembre dice lo que sigue:

Un diario de Madrid, *El Español*, se ocupa de los pasos dados por el gobierno español para obtener la salida de la fragata *Victoria* construida en Londres por cuenta de la España. En seguida da cuenta de los numerosos i exigentes esfuerzos diplomáticos que se han tentado con el fin de demostrar que habiéndose mandado construir la fragata en 1862 antes de la guerra con las Repúblicas del Pacifico, deben ser entregadas. Pero hasta el presente esos esfuerzos han sido infructuosos, la neutralidad no permite la entrega de la fragata. *El Español* dice que ese es mucho rigor, rigor por demas excepcional.

Mientras el representante español daba todos esos pasos, muchos agentes marítimos de otras potencias extranjeras residentes en Londres, Glasgow i en Dumbarton, conocedores de las excelentes cualidades de la fragata *Victoria* hicieron saber a sus respectivos gobiernos que podian sin dificultad adquirir ese navio, o hicieron efectivamente propuestas muy aceptables.

Instruido de esos pormenores el Ministro de Marina español hizo nuevos esfuerzos para establecer como base del derecho que tenia la España para disponer del *Victoria* que los primeros trabajos de construcción del navio en cuestión fueron anteriores a la declaración de guerra hecha a las Repúblicas del Pacifico.

El país, agrega *El Español*, se felicitará del resultado obtenido pues veia con sentimiento esa fragata detenida en las aguas del Tamesis cuando del mismo puerto salian navios i transportes de guerra destinados a las Repúblicas del Pacifico, para las cuales la lei de los neutrales no era tan rigorosamente aplicada como a la España.

Esjardio está en el error. Inglaterra, desde ese día, no ha aplicado con menor rigor la lei a las Repúblicas que a la Península. Mientras que el gobierno de Madrid hacia construir el *Victoria* i ademas otra fragata *La Asapiler*, el Gobierno chileno hacia igualmente construir en los arsenales Ingleses dos navios acorazados que no han podido darse a la mar a pesar de estar concluidos.

No se puede pues acordar permiso para que salga la *Victoria* sin darlo al mismo tiempo a los navios chilenos. Ademas el hecho de que se haya dado orden de construirlo antes de la guerra no constituye una razon suficiente.

Tenemos razon para creer que los esfuerzos e intrigas puestas en juego por el gobierno español no obtendrán el menor resultado favorable de parte del almirantazgo Ingles i la *Victoria* permanecerá retenida por todo el tiempo que dure la guerra con las Repúblicas del Pacifico.

La noticia de la vuelta de la escuadra española al Pacifico ha tomado suficientemente consistencia para inspirar serios temores a los numerosos comerciantes extranjeros establecidos en los puertos de Chile i del Perú. El comercio de Valparaiso escarmentado el año anterior, se ha alarmado i ha creído de su deber tomar todas las disposiciones necesarias a fin de trasladar las mercaderías de vapor a Santiago.

Por lo que a nosotros toca no creemos se confirmen los temores que expresamos en nuestro número del 15 de julio con motivo de la interpelación de M. de Larrabure.

M. de Larrabure habia llamado la atención del gobierno hacia los perjuicios causados a nuestros nacionales por el bombardeo de Valparaiso i preguntaba al gobierno que habia hecho para obtener de la España las justas indemnizaciones debidas a nuestros compatriotas.

M. Hubner respondió que los sucesos de Valparaiso habian impresionado vivamente al gobierno, pero que habia creído prudente antes de dirijirse al gobierno español, consultar a las otras potencias igualmente o mas interesadas, la Inglaterra i los Estados Unidos.

En esta época el ejército francés ocupaba aun a Méjico, i los Estados Unidos a ningún precio se hubieran asociado a nosotros para la defensa de un interés común.

El gobierno de Washington declaró terminantemente la resolución de no intervenir en la España i Mr. Seward que muestra una tan perseverante obstinación en rechazar de la Inglaterra indemnizaciones por las depredaciones hechas por el *Albatros*, pretendió no ver en el bombardeo de Valparaiso, sino un acto de hostilidad.

Eso era su modo diplomático de eludirlo. Esjardio esjardio, una respuesta semejante significaría que los Estados Unidos no habian juzgado llegar el momento oportuno de romper con la España.

Este desacuerdo de parte de las tres potencias marítimas mas poderosas, una causa que les es común, debia tener un resultado desastroso.

Nuestros compatriotas, víctimas de una incalificable violación del derecho internacional, que no permite ser incendiada una propiedad neutral que puede ser salvada, no han recibido las indemnizaciones a que tenían derecho i que habria sido fácil obtener.

Sabedores ahora de que no pueden contar con una protección eficaz, están obligados, bajo la amenaza de un segundo bombardeo, a suspender todas las operaciones mercantiles i hacer transportar sus mercaderías al interior del país para sustraerse al vandalismo de los españoles.

El Gobierno de Chile trata de asegurar a los residentes extranjeros i de poner a su disposición todo lo que está a su alcance para salvar sus intereses. Ha igualmente dado órdenes terminantes para la conclusión de las negociaciones de Valparaiso i el la escuadra

española tiene realmente la intención de bombardear por segunda vez esta gran ciudad comercial se puede asegurar sufrirá una derrota como la que tuvieron el 2 de mayo en el Callao.

A. Malespino.

### PRENSA ESTRANJERA.

#### El Czar i el Sultan.

La Nueva prensa de Viena publica como noticias hechas en fuente auténtica, una narración de la conferencia tenida por Fued-Baja con el Czar, en la visita que en nombre del sultan ha ido a hacerle en Livadia.

Despues de los estudios de costumbre de parte de Fued-Baja, el czar se mostró muy complacido por la lección que habia sido hecha de un hombre de Estado tan influyente para esta misión. Preguntó si Fued-Baja estaba autorizado para tratar directamente con el sobre los asuntos de Turquía. Fued-Baja respondió negativamente, añadiendo que solamente estaba encargado de ser intérprete de los sentimientos de amistad i alta estima que el sultan abrigaba personalmente respecto del Czar. Este manifestó su gratitud i declaró que se hallaba animado de los mismos sentimientos respecto del sultan. Por eso mismo, añadió, quería participar a Fued-Baja sus ideas sobre la situación actual. Añadió tambien que aceptando estas ideas, el sultan podria asegurar a su imperio la calma i la paz.

Fued-Baja declaró entonces que se hallaba dispuesto a escuchar al czar, pero solamente en calidad de particular, pues su misión oficial estaba terminada.

El czar dijo que bastaba que Fued-Baja, en cualquiera calidad que escuchara, repitiera al sultan lo que iba a oír. Espero, continuó, que el sultan, lo mismo que el Sublime Puerta, estan penetrados de la convicción de que tiene en mí un amigo completamente desinteresado. (Fued-Baja se inclinó silenciosamente.) Debeis estar convencido de que el objeto de mi política ha sido siempre la integridad del imperio otomano i poner de acuerdo los intereses de sus poblaciones cristianas, cuyo protector natural soy yo, como los intereses del gobierno otomano. Aljandri añadió que la comunicación estaba inspirada únicamente por su amistad al sultan, así como por el interés que tenia en la conversión de la dominación en Europa, pues no debe olvidarse que así conservador por principio. Ahora tenéis ese desventurado asunto de Candia que tanta sangre ha hecho derramar ya. Sed generosos, por fin; es menester que cedáis esta isla a la Grecia; el imperio turco es bastante vasto para que se le añada tal sacrificio. La Europa le agradecerá la garantía que así habrá dado con esta concesión a la paz del mundo.

Fued-Baja respondió que el gobierno turco entraría así en la vía mas fatal. Otras islas del Arpilégo seguirían el ejemplo de la de Creta, i el Epiro i la Tesalia querrian igualmente separarse de la Turquía.

El czar no admitió esta objeción i dijo a Fued-Baja:

«Si este asunto se resuelve a satisfacción jeneral, podria contar con mi ayuda, al ménos en los límites de la justicia, i podreis estar seguro de que, en este caso, no dejaré hacer nada que pueda ser contrario a los intereses del imperio otomano. El czar recomendó a Fued que convenciérase al sultan de que la cesión de la Creta era absolutamente indispensable.»

A lo cual respondió Fued -que la cosa era imposible en atención a que ni el sultan, ni su gobierno querrian admitir semejante proposición.»

La conversacion versó en seguida sobre la rectificación de las fronteras de Servia i Fued-Baja que repitiera al sultan lo que acababa de comunicarle i que le escitara a aceptar las ideas emitidas por él, representando a Su Alteza que valia mas tener por amigo a un vecino que apoyarse en amigos que están al otro cabo del mundo, i que, presentándose como defensores de los turcos a todo trance, no hacen en realidad mas que poner a remolque de la política de ese mismo vecino.

Decid al sultan, añadió S. M. rusa, que este vecino, en un momento dado, podria dejar de ser conservador, i que entonces la Turquía tendria que habérselas con todas las fuerzas que están a su disposición.

A su regreso a Constantinopla, Fued habria recibido del embajador de Rusia, cerca de la Sublime Puerta, comunicación de un proyecto de alianza ruso-turca, que tiene por bases la autonomía política i administrativa de la isla de Creta, la neutralidad de la Puerta en la eventualidad de complicaciones que pudieran sobrevenir i el arreglo directo de las cuestiones susodichas entre la Puerta i la Rusia, con esclusión de toda otra potencia. Este proyecto de alianza habria sido rechazado por la Puerta.

#### España.

Madrid, 20 de setiembre.

Segun las comunicaciones que publican muchos boletines eclesiásticos, la inmensa mayoría del clero de España ha contestado a la invitación hecha por el gobierno de S. M., cediendo el cinco por ciento de sus asignaciones en favor del Estado.

Tambien de muchas diócesis los prebendados están cediendo parte de sus asignaciones para socorro de los manasterios, que en determinadas comarcas carecen de toda clase de trabajo.

Esta conducta de tan respetable clase es digna de los mayores elogios.

#### AMERICA.

##### Estados Unidos.

CORRESPONDENCIA DE EL «COMERCIO.»

Nueva-York, 11 de octubre de 1867.

Muy señores míos:

No hai que negarlo: estamos en plena revolución; pero ¡qué revolución tan pacífica! Santimos el olor de la pólvora, oímos el estampido del cañón; pero nadie muere, nadie queda herido. ¡Qué significan, pues, esos viejos disparos que han estremecido los elevados edificios de la gran metrópoli! ¡Por qué resaca tambien el cañón en casi todas las ciudades o aldeas de la Union! ¡Pues qué oyen estrepitosas aclamaciones, entusiastas vítores!

Es que se ha dado una gran batalla, i el buen sentido del pueblo le dice que algo se ha obtenido. Ustedes saben que la diverjencia de opinión que existe entre el poder ejecutivo i el legislativo en cuanto a la manera de reconstituir los Estados del sur habia llegado a tal estremo, que era ya imposible as-

pirar e  
co-trar  
so choc  
jones,  
sucosa  
Johnso  
as al p  
tre tant  
bilidad  
de la a  
tacione  
reunido  
hablame  
en a h  
guerra  
tion en  
son, o  
de Esto  
fatalid  
que si  
estas p  
cesidas  
siderar  
llevar  
bien r  
compli  
cyendi  
por est  
recitan  
cese y  
I a  
górica  
cho en  
nuestro  
habian  
republ  
hemos  
abierto  
diciale  
solo pi  
parab  
teriore  
perdid  
Estado  
gran r  
la opir  
tado d  
mana  
Estado  
sucede  
cratas  
Ohio,  
todo r  
absol  
una i  
partec  
aprec  
las a  
diciñ  
por n  
en el  
algo  
ha si  
antes  
opue  
jio a  
Si  
den l  
grad  
ms  
han  
tenal  
que  
fortu  
Ne  
ha re  
cis i  
cuasi  
enmi  
de lo  
de q  
solo i  
tas q  
todo  
drec  
mitó  
gran  
Dica  
«I  
buen  
John  
Ni  
dica  
ason  
Nad  
pres  
repr  
que  
do i  
mie  
apa  
aco  
cál  
ridi  
los  
dnt  
tu i  
que  
con  
los  
cau  
mie  
tan  
I  
por  
Mr.  
es i  
es  
par  
es,  
tior  
hon  
aco  
nac  
par  
act  
de  
ver  
las  
sus  
mo  
da  
su  
fig  
cu  
va  
re  
vig  
al  
ce  
de  
a  
se  
de  
de  
lo  
g